

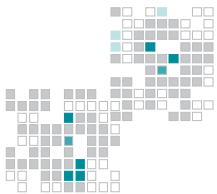
MEDIÁPOLIS, SEGURIDAD HUMANA Y CIUDADANÍA: COMUNICACIÓN Y DESARROLLO GLOCAL EN LA ERA DIGITAL¹



Thomas Tuffe

■ Es Doctor en Comunicación por la Universidad de Copenhague (1995). Ha sido titular de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad de Barcelona (2003) y profesor visitante de la Rhodes University en Grahamstown, Sudáfrica (2002). Trabajó 2 años para Naciones Unidas (PNUD) en Paraguay (1994-1996) y ha trabajado más de 10 años con Brasil como objeto de sus estudios. Experto en comunicación para el cambio social, comunicación para la salud, y estudios de audiencia, ha impartido clases y conferencias como profesor invitado en numerosos países en África, Europa, América Latina y América del Norte. Actualmente dirige un grupo de 6 investigadores que realicen el proyecto 'Medios, Empoderamiento y Democracia en Africa del Este', un proyecto de 4 años, recién lanzado en Tanzania. Es además co-director de 'ORECOMM', una plataforma transnacional que realiza investigaciones en comunicación para el desarrollo. Ha sido consultor para numerosa agencias de desarrollo, entre ellos UNICEF, UNESCO, Banco Mundial, Danida, SIDA y USAID.

■ E-mail: ttufte@ruc.dk



RESUMEN

Este artículo consta de cinco partes. En primer lugar presento mi punto de partida conceptual: a saber, una evaluación de la comunicación para el cambio social desde la perspectiva de la ciudadanía. En segundo lugar introduzco un ejemplo de cómo una plataforma mediática impulsada por la sociedad civil busca fortalecer procesos de empoderamiento, y en última instancia influenciar la gobernabilidad y promover el cambio social. El ejemplo corresponde a Tanzania, en África del Este. En la tercera parte utilizo el concepto “mediápolis”, desarrollado por el sociólogo británico Roger Silverstone, para explorar la esfera pública mediada como un espacio para la acción y la participación ciudadana. En la cuarta parte presento el concepto de “(in)seguridad humana”, referido a cómo las culturas del miedo y la inseguridad permean el discurso y el sentimiento público. En la última parte planteo una discusión respecto de cómo teorizar la comunicación para el cambio social desde una perspectiva ciudadana, conectando los tres conceptos presentados -inseguridad humana, mediápolis y ciudadanía- con las realidades de Tanzania.

PALABRAS CLAVE: COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL; CIUDADANÍA; SOCIEDAD CIVIL.

ABSTRACT

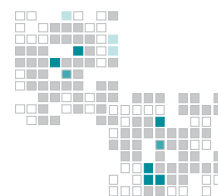
This article consists of five sections. Firstly, I present my conceptual starting point, which is about assessing communication for social change, from a citizen's perspective. Secondly, I provide an example of a media platform driven by the civil society, which seeks to enhance the processes of empowerment and ultimately influence good governance and promote social change. The example comes from Tanzania in Eastern Africa. In the third section I use British sociologist Roger Silverstone's concept of 'mediapolis' to help me explore the mediated public sphere as a space for civic action and participation. In the fourth section I present the concept of 'human (in)security', which concerns the way that cultures of fear and insecurity permeate public discourse and the public feeling. In the final section I draw up a final discussion on how to theorize communication for social change from a citizen's perspective, when connecting the three concepts outlined in this paper – human (in)security, mediapolis and citizenship - with the Tanzanian reality.

KEYWORDS: COMMUNICATION FOR SOCIAL CHANGE; NETWORK SOCIETY; CIVIL SOCIETY.

RESUMO

Este artigo constitui-se de cinco partes. Primeiramente, apresento meu ponto de partida conceitual: uma avaliação da comunicação para a mudança social a partir da perspectiva da cidadania. Em segundo lugar, exponho um exemplo de como uma plataforma midiática conduzida pela sociedade civil busca fortalecer o processo de empoderamento e, finalmente, influencia a governabilidade e promove uma mudança social. O exemplo refere-se à Tanzânia, na África Oriental. Em terceiro lugar, uso o conceito de ‘mediapolis’ do sociólogo Roger Silverstone para explorar o conceito de esfera pública midiática como um espaço para a ação e a participação da cidadania. Na quarta parte do artigo, apresento um conceito de “(in)segurança humana” que se refere a como as culturas do medo e da insegurança permeiam o discurso e o sentimento públicos. Na última parte, exponho uma discussão a respeito de como teorizar a comunicação para a mudança social a partir de uma perspectiva cidadã, relacionando os três conceitos apresentados – insegurança humana, “mediápolis” e cidadania – com a realidade da Tanzânia.

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO PARA A MUDANÇA SOCIAL; CIDADANIA; SOCIEDADE CIVIL.



1. Encuadre conceptual

Un elemento central de esta reflexión es **la elaboración de una perspectiva ciudadana para el análisis de la comunicación y el cambio social**. Con ello me refiero a explorar las posibilidades que los ciudadanos comunes tienen de involucrarse en procesos de cambio social, y en particular de hacerlo en la era digital, con la combinación de ‘nuevos’ medios y medios ‘tradicionales’ que forma parte de los usos cotidianos de los medios y la comunicación por parte de la ciudadanía.

El desarrollo de los medios -en particular, la actual proliferación de los nuevos medios- es visto en términos académicos mayormente de dos maneras: como un elemento que revoluciona nuestra organización del tiempo, el espacio y las relaciones sociales, o meramente de la manera usual, a saber, como una extensión de los medios preexistentes y su rol en la sociedad. Mi enfoque consiste en abordar a los nuevos medios de manera combinada: como una extensión de lo existente y a la vez como un nuevo desarrollo que desafía el orden social establecido. Esta “co-evolución” de los nuevos medios y los medios tradicionales se está abriendo a nuevas y aún inexploradas apropiaciones de los medios y la comunicación –apropiaciones que de diversas maneras están articulando cambios a nivel social y político. Mi interés como investigador se manifiesta en explorar y comprender tales apropiaciones.

Al reflexionar sobre los movimientos sociales, las políticas insurgentes y el nuevo espacio público, Manuel Castells, en su más reciente libro, “Comunicación y poder” (2009), sostiene:

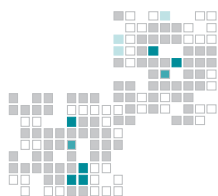
“en un mundo marcado por el ascenso de la auto-comunicación masiva, los movimientos sociales y las políticas insurgentes tienen una posibilidad de ingresar al espacio público desde múltiples fuentes. Al utilizar tanto redes de comunicación horizontal como los medios masivos para dar a conocer sus

imágenes y mensajes, aumentan sus chances de promover el cambio social y político –aún si parten de una posición subordinada en términos de poder institucional, recursos financieros, o legitimidad simbólica” (Castells, 2009, p. 302)

Un elemento particularmente notable del nuevo libro de Castells es su reconocimiento de la centralidad de la comunicación en la sociedad. Con ejemplos tales como la campaña de Obama para las primarias presidenciales en 2008 o el movimiento social en defensa del medioambiente, Castells revela el rol estratégico que la comunicación ha jugado en términos de articular cambios a nivel social y político. Adicionalmente, ofrece una rica paleta de herramientas conceptuales con las cuales desembalar la compleja relación entre movimientos sociales, prácticas comunicacionales y procesos de cambio.

En la cita mencionada, Castells apunta hacia la estrategia comunicacional desde las bases de los movimientos sociales y las políticas insurgentes para promulgar el cambio social y político. El autor identifica una estrategia para el cambio potencialmente poderosa en la integración de las redes de comunicación horizontales con el uso de los medios masivos.

En mi lectura, Castells, con su reconocimiento de la necesidad de la comunicación horizontal, las políticas insurgentes, los enfoques originados en las bases y la visibilidad en el espacio público, se vincula con los principios fundacionales de la comunicación para el cambio social tal como los conocemos a partir de la primera generación de intelectuales de este campo, predominantemente latinoamericanos. Pienso en el énfasis de Paulo Freire en el diálogo, de Orlando Fals Borda en la investigación-acción participativa, de Juan Díaz Bordenave en la comunicación participativa en comunidades rurales, y en el llamado de Frank Gerace a la comunicación horizontal –también basado en experiencias con comunidades rurales. También encuentro referencias indirectas a



las políticas insurgentes en el trabajo de Mario Kaplun sobre la educación popular, y en los trabajos de Rosa María Alfaro sobre cultura popular y comunicación participativa (ver artículos de estos autores en Gumucio-Dagron y Tufte 2008).

Algunas de esas ideas, concebidas treinta (30) o cuarenta (40) años atrás, obviamente siguen siendo centrales hoy. Sin embargo, mientras que los desafíos en términos de lograr efectivizar un proceso de desarrollo socialmente justo, equitativo y participativo siguen vigentes, las tecnologías en la “sociedad red”, como argumenta Castells, toman en cuenta otra escala –una escala global- en términos de diálogo, participación y comunicación horizontal. Y quizás también otra escala en términos de impacto.

Más difícil de discernir en la teoría de Castells de la comunicación y el poder es su conexión con las ciencias cognitivas, y su propuesta de un encuadre conceptual en torno a la interrelación entre emoción, cognición y política.

Sin embargo, el asunto clave aquí se vincula con las siguientes cuestiones: la comunicación, la participación ciudadana, y el poder –o no- para implementar el cambio. ¿Cómo pueden los ciudadanos comunes involucrarse en el desarrollo a través de prácticas y redes mediáticas y comunicacionales? ¿Cómo podemos involucrarnos en, e influenciar, los procesos de cambio social y político que ejercen impacto sobre nuestras vidas? Mi foco específico es en el rol de la sociedad civil – ONGs, organizaciones de base comunitarias y movimientos sociales. ¿Qué oportunidades específicas tienen para garantizar, facilitar o enriquecer los procesos de cambio impulsados por la ciudadanía?

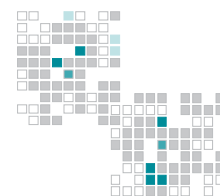
La cuestión básica para mi reflexión es la siguiente: ***en la era digital, ¿cómo pueden las iniciativas mediáticas y comunicacionales impulsadas por la sociedad civil enriquecer los procesos de empoderamiento, y en última instancia la gobernabilidad?***

Esta pregunta se refiere a la relación entre cuatro elementos centrales a la sociedad, que constituye el foco de mi proyecto de investigación en curso en África del Este¹, MEDIEA. Esos cuatro elementos son:

- Sociedad civil. La sociedad civil, los movimientos sociales y las ONGs han ganado enorme influencia y espacio en años recientes –cobrando visibilidad y aumentando la calidad, el valor y el alcance tanto del cambio social como de la influencia política. En muchos países, la sociedad civil representa hoy un espacio nuevo e insurgente; una esfera pública de participación, si se quiere. El antropólogo norteamericano James Holston, en su fascinante descripción de los movimientos sociales brasileños en décadas recientes, utiliza el término “ciudadanía insurgente”. Esta articulación de la participación ciudadana -de la insurgencia ciudadana- es mi primer elemento de investigación.

- Los ciudadanos. En segundo lugar, enfoco la experiencia de la gente común. Mientras que el análisis de la sociedad civil puede tender a centrarse en algunas de las dinámicas institucionales y cuestiones más amplias, la pregunta que no debemos olvidar es: ¿se sienten los ciudadanos comunes de hecho conectados con, y participes en, los procesos articulados por las organizaciones y los movimientos de la sociedad civil? Debiéramos preguntar también: ¿hasta qué punto se conecta la sociedad civil con los sentimientos, las opiniones y las aspiraciones de sus representados?

1 N. de T.: el acrónimo corresponde a la denominación del proyecto en inglés, Media, Empowerment and Democracy in East Africa. Para mayor información ver www.mediae.ruc.dk



- Gobiernos y tomadores de decisiones.

En tercer lugar, gobiernos y tomadores de decisiones constituyen el público objetivo más común de las movilizaciones de la sociedad civil, sobre el cual las ONGs y los movimientos sociales quieren ejercer influencia. La atención creciente a la gobernabilidad, y los llamados en pos de la transparencia y la rendición de cuentas, nos remiten a la relación entre los ciudadanos y sus gobiernos.

- Contenidos y puntos de distribución de medios y comunicación. En cuarto y último lugar, la sociedad civil produce, posee y disemina contenidos y/o puntos de distribución de medios y comunicación de manera creciente. Instrumenta campañas y otras formas de intervenciones mediáticas y comunicacionales en todos los niveles – local, nacional y transnacional- y produce o controla los contenidos de tales iniciativas. Sin embargo, ¿representan esos contenidos los sentimientos, opiniones y aspiraciones de sus supuestos representados?

La hipótesis que orienta mi investigación es que, de manera creciente, las plataformas mediáticas impulsadas y controladas por la sociedad civil están jugando roles decisivos en términos de acentuar el cambio social y político. Tal presunción se sustenta de manera evidente en el trabajo sobre comunicación y poder de Castells. Además, existe ya un enorme (e in crescendo) interés en torno al potencial insurgente, la dimensión transformadora y por ende el poder de los nuevos medios, y en torno a la forma en que los movimientos sociales, los individuos y la sociedad civil en toda su diversidad están haciendo uso de las plataformas mediáticas para articular ciber-protestas, vincular a activistas entre sí, reclamar un espacio en la esfera pública

e impulsar la acción política mediada.

Mi punto no es negar dicho potencial, que saludo, sino cuestionar el discurso a menudo universal al respecto y las afirmaciones hechas en su nombre. A partir de situar el poder de la comunicación en el contexto de la realidad de las mujeres jóvenes en Tanzania, espero por un lado desafiar la actitud frecuentemente celebratoria respecto de los medios sociales, pero además contribuir a desarrollar una comprensión del fenómeno más firmemente basada en la teoría de la comunicación para el cambio social en esta era digital globalizada.

En la siguiente sección presentaré brevemente el estudio de caso que estoy investigando en Tanzania.

2. Medios, empoderamiento y democracia en África del Este (MEDIEA)

El proyecto de investigación que coordino en la actualidad se ocupa de la relación entre medios y comunicación, procesos de empoderamiento y desarrollo democrático en Kenia y Tanzania. El equipo está compuesto por seis investigadores: tres por cada uno de los dos países.

El desarrollo democrático en Tanzania, y en África en general, ha evolucionado con particular intensidad durante los últimos diez (10) a quince (15) años. Esto puede observarse más claramente en los desplazamientos desde sistemas de partido único a sistemas multi-partidarios. También se observa en la sociedad civil emergente y en el desarrollo gradual del sector mediático. Medios libres e independientes han formado parte de este proceso de manera creciente. En lo que respecta a los medios digitales, menos del 3% de los habitantes de Tanzania tiene acceso a Internet en sus hogares, mientras que en la actualidad el 50% posee teléfonos celulares –cifra que constituye un crecimiento exponencial en los últimos dos (2) o tres (3) años.

Un elemento central de esta reflexión es la elaboración de una perspectiva ciudadana para el análisis de la comunicación y el cambio social.

Muchos países africanos, incluyendo a Tanzania, han experimentado no sólo una desregulación y liberalización económica, sino además un sólido crecimiento económico. En la última década, el crecimiento anual en Tanzania se ha situado en torno al 6% anual (World Bank 2007). En lo que respecta a problemas mayores en términos de desarrollo, uno de los más significativos ha sido el desafío del VIH/SIDA. En la actualidad, alrededor del 12% de la población adulta posee el virus del VIH.

Foco en la juventud

En este contexto, mi interés está en el rol de la juventud en el desarrollo democrático en Tanzania, *particularmente las mujeres jóvenes*; en particular, en examinar el grado en que el proceso de desarrollo es socialmente inclusivo en el caso de las mujeres jóvenes marginadas. Una limitación importante para las personas pobres y los ciudadanos de regiones de bajos ingresos en países como Tanzania es la falta de una voz efectiva en la vida pública, particularmente en lo que respecta a las decisiones sobre políticas y leyes que afectan su subsistencia de manera directa.

Los medios y las tecnologías de la información pueden ser herramientas poderosas para promover la inclusión social. La cuestión es cómo y en qué medida la sociedad civil facilita la inclusión social por medio de tales herramientas. Por consiguiente, buscamos revelar cómo, si es que en efecto sucede, las plataformas mediáticas impulsadas o conducidas por la sociedad civil están contribuyendo a empoderar a las mujeres jóvenes para que se expresen explícitamente, participen en el debate público y se involucren

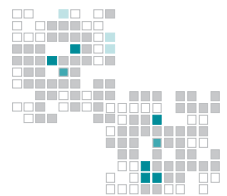
de otras maneras en procesos de gobernabilidad participativa.

Nuestro foco en la juventud es deliberado. La juventud ha sido y sigue siendo severamente afectada por la pandemia de VIH/SIDA y por el alto nivel de desempleo. Desafíos como estos han dejado a la juventud en situación marginal, hecho que constituye una contradicción en tanto se supone que la generación joven sea la esperanza de un país y de su proceso de desarrollo.

En años recientes, la juventud se ha tornado, por muchas y buenas razones, el foco de las políticas de desarrollo de estados y agencias internacionales, así como de ONGs y OSCs. No sólo se percibe a la juventud como clave para el desarrollo económico, democrático y sociocultural. A nivel mundial se considera a los jóvenes como agentes decisivos en lo que respecta a procesos de paz y estabilidad política a escala local y global.

En este contexto de desarrollo contradictorio, establecer una conexión con la vida de los y las jóvenes impulsa nuestra curiosidad académica.

En lo que respecta a los medios, los jóvenes vienen a personificar la innovación. Son la generación de actores y (futuros) ciudadanos crecientemente expuestos al uso de los medios y las tecnologías de la información tanto para el entretenimiento como para la información, para el entramado de redes sociales y la movilización, y para compartir conocimientos. El “boom” de la telefonía celular en años recientes subraya el entusiasmo con que la juventud de Tanzania, y más ampliamente de África, busca apropiarse de los nuevos medios digitales, aún en la situación socioeconómica caracterizada por privaciones que la mayoría de ellos enfrenta.



Femina HIP

En este contexto de desarrollo, en el cual la apertura democrática, el crecimiento de la sociedad civil, el VIH/SIDA y el desempleo influyen en la vida, los deseos y las ambiciones de una generación de jóvenes, nuestro enfoque empírico se centra en una ONG en particular: el Proyecto de Información para la Salud Femina (Femina Health Information Project, conocido como Femina HIP), fundado en 1999 como

En este contexto de desarrollo contradictorio, establecer una conexión con la vida de los y las jóvenes impulsa nuestra curiosidad académica.

un proyecto de información para la salud que prestaba servicio a jóvenes de escuelas secundarias por medio de una revista. La revista narraba historias y proporcionaba información acerca de salud sexual y reproductiva. Actualmente llamada FEMA, la publicación es distintiva en tanto se ha transformado en parte de la cultura juvenil, y también por los temas que trata, el lenguaje coloquial que utiliza, y el hecho de que se publica mayormente en swahili y no en inglés, poniendo gran esfuerzo en conectar con la experiencia de vida de los jóvenes.

En términos de la estrategia de comunicación que implementa, Femina sostiene que utiliza el edu-entretenimiento como su estrategia primaria para involucrar a la juventud. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las estrategias de edu-entretenimiento que apelan a la ficción, ya sea radioteatro, series de televisión o teatro, Femina utiliza historias de la vida real y publicaciones escritas, con el argumento de que están promoviendo una cultura de la lectura al mismo tiempo que promueven su agenda.

Si bien en sus comienzos Femina fue una ONG

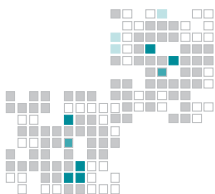
dedicada a la comunicación para la salud, en la actualidad ha expandido su agenda temática de manera significativa, y su capacidad mediática ha crecido igualmente. En la actualidad produce ocho tipos diferentes de actividades comunicacionales. Publica las dos revistas de mayor circulación en Tanzania, y una reciente encuesta a nivel nacional mostró que a través de sus revistas, el radioteatro, sus quinientos (500) clubes juveniles en escuelas secundarias, su sitio web interactivo, su programa televisivo de entrevistas, su uso activo de la telefonía celular y su programa de extensión comunitaria, en su conjunto expone a casi el 25% de los cuarenta y cuatro (44) millones de habitantes de Tanzania a sus productos.

Observado de manera holística, el conglomerado mediático de Femina constituye hoy una de las más poderosas iniciativas comunicacionales lideradas por la sociedad civil en el país. Sus objetivos son ambiciosos: estimular la conversación abierta, el pensamiento crítico y el cambio social en pos de estilos de vida saludables y positivos, y de actitudes responsables respecto de la sexualidad, el VIH/SIDA y la cultura democrática.

Participación juvenil

El alcance de Femina es de hecho significativo. Ahora bien, observando a esta ONG desde la perspectiva de la juventud, ¿qué procesos de construcción de sentido se están dando efectivamente, y qué discusiones están siendo provocadas por la exposición a las iniciativas mediáticas y comunicacionales de Femina?

¿En qué grado pueden las y los jóvenes identificarse con los personajes de las historietas? ¿Se conectan con los temas planteados en el programa de entrevistas televisivo o en las revistas? ¿Qué elementos de la iniciativa comunicacional de Femina estimulan a los jóvenes a enviar un mensaje de texto? ¿Tienen todos ellos acceso al



sitio web interactivo que Femina ha establecido? El flujo mediático y comunicacional de Femina, ¿articula el debate público en alguna medida? ¿Convoca a las mujeres jóvenes de alguna forma? Y en caso afirmativo, ¿cómo? ¿Qué hace la juventud en Tanzania para ejercer su propia influencia sobre la agenda de Femina?

En otras palabras, ¿cómo podemos evaluar las maneras y los instrumentos mediante los cuales un vehículo mediático y comunicacional como Femina puede contribuir a establecer cambios sociales y políticos en el país?

Un primer estudio que hemos llevado adelante, analizando cartas enviadas por jóvenes lectores y lectoras, revela que **la naturaleza recurrente y de largo plazo de los medios de Femina HIP** es vital a los efectos de crear un proceso gradual de involucramiento que a su vez resulta en la adopción de su agenda de acción por parte de grupos y clubes. El estudio subraya también cuán importante es para Femina HIP trabajar con estrategias de movilización comunitaria y contribuir a garantizar que los grupos y clubes se establezcan como foros dinámicos donde aprender, interpretar y actuar no sólo en forma individual sino también como colectivos (Tufte et al, 2009).

En un nivel diferente de interrogación, nos preguntamos: ¿qué mecanismos ha desarrollado Femina para promover la rendición de cuentas y la transparencia por parte del gobierno? ¿Se involucra la ONG de manera explícita en la promoción y defensa de su agenda? ¿Hasta qué punto puede la sociedad civil manifestar sus críticas al gobierno, y qué influencia tienen las audiencias de Femina sobre la formulación de la crítica social y política? Finalmente, ¿cómo garantiza Femina su propia legitimidad y transparencia en la rendición de cuentas a los grupos ciudadanos en cuyo favor actúa?

Preguntas de este tipo son las que abordaremos con el proyecto de investigación MEDIEA.

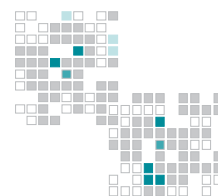
La metodología a utilizar combina el análisis organizacional, el estudio etnográfico y el análisis de políticas a fin de proporcionar tantas respuestas como sea posible a las preguntas planteadas.

Al observar a la organización, un elemento interesante y actualmente muy relevante que deseamos deconstruir es la interconexión entre discursos globales, nacionales y locales en su operatoria. Tanto la directora como otros miembros principales del personal de Femina HIP participan muchas veces al año en **reuniones internacionales en el exterior**, mayormente en Sudáfrica y Kenia pero también en Escandinavia y otros lugares, interactuando con otros expertos de organizaciones donantes bilaterales, agencias de Naciones Unidas, y ONGs internacionales. ¿Cómo se conectan tales interacciones con la agenda nacional de Femina en Tanzania? ¿Influencian las mismas la forma en que la organización es administrada, y la manera en que se diseñan, monitorean y evalúan las estrategias de comunicación? ¿Influencian los temas tratados en los puntos de distribución mediáticos y comunicacionales que Femina posee? Responder este tipo de preguntas podría ayudarnos a situar las operaciones de Femina en la intersección de las agendas globales, nacionales y locales.

Algunas de las cuestiones que acabo de plantear serán reveladas en el transcurso de nuestra investigación, orientada a deconstruir y analizar en profundidad de las plataformas mediáticas impulsadas por la sociedad civil que Femina controla en Tanzania.

A continuación propondré dos puntos de entrada conceptuales que espero sean útiles a fin de formular el análisis del trabajo de Femina en Tanzania.

El primer punto de entrada consiste en la **interrelación entre la interacción discursiva global y local, la noción de ‘desarrollo mundial’**



(Pieterse, 2009) y las diferentes nociones de esfera pública. Espero situar el caso de Femina HIP en Tanzania en el más amplio debate acerca de cómo los procesos de desarrollo y los procesos discursivos en diferentes niveles están interconectados, y utilizaré el concepto de *mediápolis* acuñado por Roger Silverstone para una comprensión de la esfera pública mediada. Mi interés particular está en explorar a nivel conceptual las posibilidades y limitaciones en términos de desarrollar la esfera pública como espacio para la acción cívica y la participación.

El segundo punto de entrada está dado por el concepto de seguridad humana, especialmente relevante para comprender las experiencias de vida de la juventud en la actualidad. La seguridad humana, o mejor dicho la inseguridad, es una cuestión in crescendo en todo el mundo. Una cantidad creciente de científicos sociales ha identificado cómo las culturas del miedo y la inseguridad se han acrecentado y permean de manera creciente el discurso y el sentimiento público. Mi hipótesis de trabajo es que, en el caso de Tanzania, cuestiones como el VIH/SIDA, el cambio climático y el desempleo bien podrían contribuir a la articulación de un fuerte sentimiento de inseguridad humana entre los ciudadanos comunes. Esta hipótesis, sin embargo, debe aún ser estudiada.

3. Glocalización, desarrollo mundial y el encumbramiento de Mediápolis

Mi breve introducción al caso de Tanzania se vincula en parte con la interconectividad de los procesos de desarrollo, y también con el flujo dinámico y la interacción de ideas entre comunidades locales, nacionales e internacionales. Tal como argumenta el antropólogo noruego Thomas Hylland Eriksen, la globalización crea las condiciones para la localización, esto es, diversos intentos de crear entidades definidas y

circunscriptas como países, sistemas religiosos, culturas o grupos de interés (Hylland Eriksen 2005: 28). Esta interrelación entre lo global y lo local, denominada 'glocalización' por Roland Robertson, es una condición, una perspectiva sobre el desarrollo que adopto como fundamental a fin de comprender realmente los procesos de cambio.

En su libro "Ciudadanía insurgente", James Holston se refiere a las "desconexiones de la ciudadanía" en su reflexión crítica de cómo la democracia, concebida estrechamente como democracia electoral, ha atravesado el mundo como la norma universal para la organización de la toma de decisiones en los estados-nación. Sin embargo, Holston argumenta que existe una seria disyunción entre el énfasis en el proyecto político y la realidad de las vidas vividas:

Este tipo de enfoque político fracasa en lo que respecta a dar cuenta adecuadamente, o meramente dar cuenta, del tipo de disyunciones de la ciudadanía que he analizado en Brasil y que prevalece en la mayoría de las democracias emergentes —a saber, la concomitancia entre las políticas democráticas y la violencia y la injusticia generalizadas en contra de los ciudadanos. Esta disyunción se ha tornado una condición de la democratización contemporánea tan global como las elecciones libres (Holston, 2008, p. 311)

Esta perspectiva será tenida en cuenta al explorar el involucramiento de los ciudadanos en el desarrollo democrático en Tanzania.

Interdependencia

Al interior de los debates sobre el desarrollo, los imponentes paradigmas de las décadas del '60 (modernización) y '70 (dependencia) fueron seguidos en los '80 y '90s por una multiplicidad de enfoques en general menos pretenciosos,

El mundo entero está “en transición”, y el desarrollo debe por ende ser repensado como un proyecto regional, transnacional, global.

algunos de los cuales cuestionaron radicalmente el concepto mismo de desarrollo. Tal como ha señalado el sociólogo holandés Jan Nederveen Pieterse (2001), existe una alianza perversa entre la firme perspectiva neoliberal, asociada con la globalización económica y el desarrollo estructural, y la perspectiva post-desarrollista radical, que propone la desconexión local y la resistencia a la globalización, en su común repudio al “desarrollo” como discurso y como política. Pero luego de la deconstrucción del desarrollo, observamos ahora su reconstrucción gradual como desarrollo mundial.

El desarrollo ya no es un proceso reservado para los “países en desarrollo”: todas las sociedades se están desarrollando como parte de un proceso global, tornando obsoleta a la dicotomía entre “primer” y “tercer” mundo –al menos en sentido geopolítico. El mundo entero está “en transición”, y el desarrollo debe por ende ser repensado como un proyecto regional, transnacional, global (Pieterse 2001: 45). El ejemplo de las disyunciones entre democracia y ciudadanía se vincula con dicha transición.

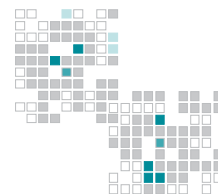
El sociólogo polaco Zygmunt Bauman también ha explorado las disyunciones de la ciudadanía al revelar el costo social de la globalización económica y enfatizar la interdependencia en que vivimos. Bauman ha arrojado luz sobre la forma en que muchas personas –en tiempos de cosmopolitanismo, migración y turismo masivo– permanecen en situación de “locales por destino más que por elección” (Bauman 2000: 100), y ha descrito cómo en nuestra sociedad globalizada “el residuo humano” ha sido descartado y puesto a un lado, por fuera del espacio público (Bauman 2003: 142).

La interconexión entre globalización y localización está allí, y a los efectos de comprender un proceso local de cambio político y social, la perspectiva *glocal* y la noción de desarrollo a nivel mundial proporcionan un punto de entrada conceptualmente relevante.

Un “estado social” global

En respuesta a las muchas desventajas socioeconómicas y humanas de estos procesos, Bauman argumenta en su último libro a favor de la “humanidad” como el proyecto necesario para la modernidad: “En su estadio temprano, la modernidad elevó la integración humana al nivel de las naciones. Antes de completar su labor, sin embargo, la modernidad necesita llevar a cabo una tarea más, de proporciones formidables: elevar la integración humana al nivel de la humanidad” (Bauman, 2010, p. 69). Reconociendo la interdependencia de pueblos y naciones, Bauman argumenta a favor de la creación de un equivalente global del “estado social”, pero no busca apuntalar a las Naciones Unidas u otros cuerpos gubernamentales internacionales similares. En cambio, sostiene que los cuerpos no gubernamentales liderarán estos procesos:

“No existe manera decente de que un estado territorial individual o un grupo de estados territoriales pueda optar por desligarse de la interdependencia global de la humanidad (...). Sospecho que los vehículos con la posibilidad de llevarnos a ese ‘planeta social’ no son estados territorialmente soberanos, sino más bien organizaciones no gubernamentales y asociaciones declaradamente extra-territoriales y cosmo-



politas; y aquellas que extienden su mano a las personas en situación de necesidad por encima de las cabezas de los gobiernos ‘soberanos’ locales, y sin su interferencia...” (Ibid; 70)

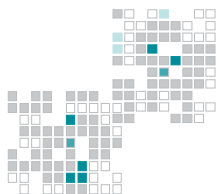
Tal como Bauman argumenta, el problema está en que “hoy el estado es incapaz, y/o reacio, a prometer a sus sujetos seguridad existencial (“el estar libres de miedo”, tal como lo planteara de manera harto conocida Franklin D. Roosevelt) (ibid: 65)”. Cuando el estado actúa de esta forma, el ciudadano individual queda librado a sus propios recursos, incapaz de obtener **seguridad existencial**, o en otras palabras, incapaz de lograr y sostener “un lugar legítimo y digno en la sociedad humana y evitar el *ménage* de la exclusión” (ibid). Esto deja a los individuos, ya sea la juventud marginada de Tanzania, los habitantes de las favelas en las megaciudades brasileñas o los inmigrantes en los suburbios de París, librados a continuar con sus vidas en base a en sus habilidades y recursos individuales. Y sitúa a esta multitud de individuos en una situación de “enormes riesgos, y sufriendo la angustiante incertidumbre que dichas tareas involucran inevitablemente” (ibid).

En respuesta al fracaso del estado, en muchos lugares las organizaciones no gubernamentales de hecho han tomado cartas en el asunto. En las últimas dos décadas, en paralelo a los momentos de mayor intensidad de los procesos de globalización, hemos observado un crecimiento exponencial de la cantidad de ONGs y movimientos sociales a nivel mundial. Esto se ha tornado evidente en los eventos paralelos de ONGs en las cumbres de Naciones Unidas y el G8. Posteriormente, más significativo aún fue el Foro Social, iniciado en Brasil en 1999 con la reunión de miles de activistas de la sociedad civil. Desde entonces, los sucesivos foros sociales han constituido gigantescos encuentros de ONGs y otras sociedades de la sociedad civil, orientados

a ocuparse precisamente de la falta de respuesta gubernamental a los desafíos del desarrollo glocal. Si bien no constituyen un cuerpo formal de toma de decisiones a nivel global, y distan de hacerlo, los foros sociales establecen el espacio para que cientos de miles de pequeñas ONGs se encuentren, aprendan, se expresen y obtengan nuevas ideas con las cuales continuar la lucha a nivel local en pos del cambio social y político. El entramado constituido por la sociedad civil a nivel global ha evolucionado, transformándose en vastas redes transnacionales para la defensa y promoción de diversas cuestiones, con la comunicación por medios electrónicos como un instrumento a la par de los encuentros cara a cara.

En consecuencia, de esta situación surgen dos perspectivas analíticas relevantes tanto para mi estudio de caso en Tanzania como para cualquier estudio localizado de la acción ciudadana. La primera es la perspectiva de la **agencia** en niveles múltiples e interdependientes, orientada a explorar la capacidad de agencia a nivel local como práctica social que se conecta con otras a través de redes multimodales en múltiples niveles. Las redes transnacionales de defensa y promoción contribuyen a dar apoyo a los esfuerzos a nivel local, así como a configurar plataformas transnacionales para la acción y la reflexión. De esta manera, la segunda perspectiva está dada por la creación y el desarrollo continuo de **espacios de activismo** transnacionales a nivel global –foros que, en línea con la argumentación de Bauman, establecen elementos de un estado social global, en reconocimiento del fracaso de las iniciativas gubernamentales al respecto.

Estas perspectivas analíticas se vinculan bien con el advenimiento de lo que el sociólogo de los medios británico Roger Silverstone diera en llamar “El encumbramiento de Mediápolis”. Ello atestigua sobre el ascenso de una esfera pública mediada en la que la acción cívica y la participación tienen la oportunidad de crecer.



El encumbramiento de Mediápolis

En su último libro, “Medios y moralidad”, Roger Silverstone desarrolló lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck ha denominado “una nueva teoría crítica cosmopolita de la emergencia de la sociedad civil global y sus contradicciones”. Silverstone desarrolla una nueva teoría de la esfera pública en la cual las lógicas, dinámicas y oportunidades de los medios ganan el centro del escenario. Las ideas planteadas por Silverstone nos proporcionan un encuadre conceptual para situar y entender las prácticas mediáticas y comunicacionales en el contexto del mundo globalizado. La mediápolis es, según Silverstone:

...el espacio mediado de visibilidad en el cual el mundo surge a la vista y es constituido en su materialidad, y a través del cual aprendemos acerca de aquellos que son o no como nosotros. Es a través de comunicaciones conducidas por medio de la mediápolis que somos erigidos como humanos (o no), y es a través de la mediápolis que la vida pública y política llega a emerger de manera creciente en todos los niveles del cuerpo político (o no) (Silverstone, 2007, p. 31)

Silverstone se preocupa por las dimensiones totalitarias de la modernidad, las formas en que los espacios mediados representan o constituyen la vida pública, y la medida en que dichos espacios incluyen o excluyen el debate público. La mediápolis, si bien embrionaria e imperfecta, es un punto de partida necesario, argumenta Silverstone, para la creación de un espacio civil global más efectivo. El espacio mediado de visibilidad es, en el mejor de los casos, un espacio de potencial y posibilidad (Silverstone 2007, 33).

Al denominar a la mediápolis como “un espacio mediado de visibilidad”, Silverstone recurre a la filosofía política de Hannah Arendt para determinar el carácter de dicho espacio: “La

polis, hablando con propiedad, no es la ciudad-estado en su localización física: es la organización de las personas tal como surge del actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se sitúa entre las personas que viven juntas con este propósito, sin importar dónde estén...” (Arendt 1958; 198).

La mediápolis, concebida como esfera pública, contiene por ende posibilidades tanto totalitarias como liberadoras. Silverstone avanza en dirección a desplegar algunos de los criterios de la hospitalidad, la justicia y la ética mediáticas como puntos de referencia basados en la moral que

Comprender la seguridad humana nos proporcionará un argumento más a favor de por qué los estudios etnográficos de los medios serán importantes para nuestra investigación.

pueden contribuir a alcanzar una comunicación completamente efectiva en la mediápolis. Se trata de una práctica comunicacional que, según Silverstone argumenta, se funda en: a) la responsabilidad mutua entre productor y receptor; b) un grado de reflexividad por parte de todos los participantes en la comunicación, y; c) un reconocimiento de la diferencia cultural. En otras palabras, “mediápolis” es idealmente un espacio dialógico que “es a la vez una posibilidad global abarcante y una expresión de la diversidad empírica del mundo”.

Silverstone ve a las personas expuestas a los medios como participantes en la mediápolis, y se plantea la pregunta retórica de cómo llamarlas: usuarios, consumidores, productores-consumidores, ciudadanos, actores... Y si bien reconoce cierta relevancia en todos estos conceptos, opta por audiencias y usuarios que son participantes. En consecuencia, cualquier forma de participación implica agencia.

Volviendo a los estudios empíricos, el desafío interesante radica en explorar qué realidad es



creada en el espacio mediado de visibilidad: ¿qué tipo de “ser público”? ¿Cómo se involucran los ciudadanos comunes como participantes en la esfera pública de la mediápolis?

4. (In)seguridad humana

Mientras que la “mediápolis” de Silverstone nos ayuda a entender la esfera pública mediada que tanto influencia como condiciona las prácticas cotidianas de los ciudadanos, el concepto de seguridad humana nos ayuda a comprender la realidad social en la que dichos ciudadanos viven, y la situación socio-psicológica que dicha realidad produce. Al explorar la cuestión de la seguridad humana podemos revelar las condiciones de existencia que constituyen el contexto fundamental de la agencia y la comunicación. Ello nos ayudará a entender la posición subjetiva desde la cual las personas hablan y actúan.

Comprender la seguridad humana nos proporcionará un argumento más a favor de por qué los estudios etnográficos de los medios serán importantes para nuestra investigación. Más aún, la seguridad humana nos ayudará a generar una dirección o parámetro para la cualidad y el alcance de las iniciativas mediáticas y comunicacionales llevadas adelante por la sociedad civil, como por ejemplo mi estudio de caso en Tanzania. El gran desafío comunicacional consiste en incrementar la empatía y establecer una relación de confianza. Buena parte de nuestro flujo contemporáneo de medios y comunicación articula lo opuesto a la empatía y la confianza. Sin embargo, en tanto vivimos en una sociedad de riesgo, en la que prevalecen las culturas del miedo y la inseguridad, el desafío fundamental que una teoría de la comunicación para el cambio social enfrenta es el ayudar a establecer las bases para lo que podríamos llamar *comunicación empática*.

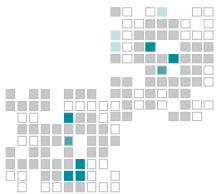
La profesora británica de políticas globales, Caroline Thomas, define a la seguridad humana

del siguiente modo:

La seguridad humana, entendida como el estar libres de miedo, describe una condición de existencia en la que la dignidad humana se realiza, abarcando no sólo la seguridad física sino también la participación significativa en la vida de la comunidad, el control sobre la propia vida y demás. Esto sugiere una descripción radical de las políticas de la libertad como el estar libres de la dominación/explotación, y no simplemente la libertad de elegir por la cual aboga la tradición liberal. Por ende, mientras que la suficiencia material yace en la base de la seguridad humana, el concepto incluye además dimensiones no materiales a los efectos de formar un todo cualitativo. En otras palabras, la seguridad humana abarca toda la gama de derechos, civiles y políticos, económicos y sociales, y culturales (Thomas, 2007, p. 108-109)

Esta definición es amplia. Conecta las dimensiones materiales y no materiales que ayudan a establecer las condiciones para la seguridad humana. La seguridad humana da testimonio del desafío fundamental consistente en tener control sobre la propia vida y estar libre de la dominación y la explotación. Mientras que nuestro mundo de hoy es influenciado por las culturas del miedo (Furedi 2002), las amenazas creadas por el hombre en la sociedad de riesgo (Beck 1992), las pandemias y el calentamiento global, la seguridad humana viene a simbolizar el escenario ideal que la humanidad tratar de alcanzar.

Sin embargo, el científico social español Jaume Curbet plantea un punto interesante al afirmar que “más que a descifrar la realidad de la inseguridad, dedicamos nuestras energías a la búsqueda de la seguridad” (Curbet 2006: 8). En efecto, el enfoque de muchas políticas consiste en asegurar la seguridad humana de forma proactiva más que en deconstruir las realidades que desencadenan la inseguridad. En vez de buscar



El enfoque de la seguridad humana nos obliga pensar acerca de cómo se interrelacionan las estructuras/fuerzas globales, nacionales y locales (...)

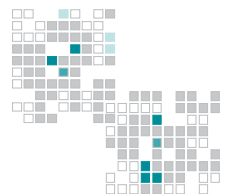
las causas más profundas de la inseguridad que las personas experimentan y sienten en su vida cotidiana, buscamos resolver el problema material inmediato que en apariencia se interpone entre nosotros y la seguridad. Por ejemplo, se instala un vallado más alto alrededor de una casa, o se busca mejorar la medicación para tratar el VIH/SIDA. El hecho es, argumenta Furedi, que en la actualidad estamos experimentando niveles sin precedentes de seguridad personal (Furedi 2002).

Para nuestro propósito, es interesante y relevante el llamado de Curbet a deconstruir las realidades que desencadenan la inseguridad. Su planteo se vincula con el ámbito de la comunicación y prevención en VIH/SIDA, en el cual he trabajado durante la última década, mayormente en África. En la comunicación en VIH/SIDA, muchas iniciativas mediáticas y comunicacionales se han centrado en proporcionar soluciones más bien simples (mensajes) con la esperanza de que el virus del VIH no se propagara. Un ejemplo de ello es el bien establecido ABC de la comunicación en VIH/SIDA, por sus siglas en inglés: Abstenerse, Ser fiel o usar un Condón. Sin embargo, tal como mi investigación en Sudáfrica ha mostrado, existía una discrepancia tremenda entre la habilidad de los jóvenes sudafricanos para reproducir esos mensajes (por ejemplo, al solicitárseles que escribieran un ensayo sobre el tema del VIH/SIDA en su comunidad) y su enorme grado de inseguridad respecto de cómo hacer frente al VIH/SIDA en sus propias vidas (Tufté 2006). Si bien el VIH/SIDA puede definirse de manera estrecha como una cuestión de salud, implica también mucho más. El VIH/SIDA está tan enredado con la pobreza, la cultura, los roles de género, el poder y la espiritualidad, que no

es posible prevenir la epidemia solamente por medio de soluciones al modo físico inmediato de transmisión del virus.

Un ejemplo similar puede extraerse del análisis de los espacios en donde la mayoría de la población vive en la actualidad: las ciudades. Muchas ciudades se han transformado en sitios de inseguridad: no-lugares, tal como el sociólogo francés Marc Augé denomina a los espacios caracterizados por muchas personas e interacción social limitada o nula (Augé 1995). Un cuerpo creciente de literatura –en particular sobre las ciudades latinoamericanas– explora los a menudo caóticos sitios (Monsiváis sobre la ciudad de México, 2001), los accidentes industriales en medio de la ciudad (Reguillo 1996), la prevalencia del miedo debido al crimen, la violencia o el narcotráfico (Martínez et al sobre Medellín, Colombia, 2003) y los esfuerzos de la gente para sobrevivir en condiciones de vida en deterioro en ciudades cada vez más segregadas (Holston sobre Sao Paulo, Brasil, 2008). Jesús Martín-Barbero también ha explorado la modernización urbana y lo que llama “un cambio en la sensibilidad” de las ciudades latinoamericanas (Martín-Barbero, 2002, p. 277).

El punto que quiero destacar aquí, a partir de esos estudios, es que los procesos intensificados de urbanización en las ciudades, observados más recientemente en África que en América Latina, están produciendo algunas de las “condiciones de existencia” a las que se refiere Caroline Thomas, en las cuales la **inseguridad** humana prevalece. En términos concretos, los espacios públicos a menudo se ven reducidos. Y si existen, la gente simplemente evita toda presencia no imprescindible en ellos, debido a una falta de



seguridad en sí mismos y de confianza. El espacio público ha perdido presencia como espacio social, siendo sustituido muchas veces por espacios privados percibidos como más “seguros” –por ejemplo, los centros comerciales.

Curbet va más allá y distingue la **inseguridad objetiva** de la **inseguridad ciudadana**. La primera se refiere a los hechos materiales establecidos que generan inseguridad. En el caso del VIH/SIDA, la inseguridad objetiva estaría dada por el miedo de contagiarse en una relación concreta. Otros ejemplos de inseguridad objetiva son el miedo al crimen o a la violencia en áreas de gran prevalencia.

La segunda remite a un sentimiento que es menos detectable. Puede tratarse de la inseguridad respecto de cómo hacer frente a la existencia VIH en la propia comunidad –no se lo puede ver, pero sabemos que está presente. O puede experimentarse frente al desempleo, los desastres naturales o la falta de seguro de salud. Estos sentimientos no son menos reales, pero usualmente es más difícil establecer su causa real y encontrarles una solución clara.

Énfasis en el cambio social

El enfoque de la seguridad humana nos obliga a pensar acerca de cómo se interrelacionan las estructuras/fuerzas globales, nacionales y locales, y respecto de sus impactos acumulativos sobre individuos y economías, ya se trate de pandemias que se trasladan, mega-ciudades inhumanas o el calentamiento global.

Un enfoque de la inseguridad humana resulta en un fuerte llamado a comprender en profundidad las condiciones de existencia en torno a las cuales las iniciativas mediáticas y comunicacionales impulsadas por la sociedad civil buscan comunicar. Asimismo, nos proporciona un fuerte argumento a favor de enfocarnos en la necesidad de un profundo cambio social y de gobernabilidad

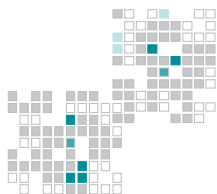
a los efectos de hacer frente a las inseguridades.

Sin embargo, la seguridad humana, además de dar marco a una agenda de políticas para las iniciativas de comunicación para el cambio social, revela también la dificultad de la tarea de comunicar para el cambio social. Nos ayuda a centrar nuestra atención en la experiencia vivida de la globalización, especialmente la experiencia de vida de los más marginados –la mayoría de ciudadanos que, tal como argumenta Caroline Thomas, está “excluida de la producción internacional”.

5. Conceptos para pensar la comunicación para el cambio social en la era digital

Al recapitular los puntos principales de este artículo, tres conceptos centrales, o más bien conjuntos conceptuales, emergen como centrales. ¿Pero centrales para qué? Mi propósito general ha sido identificar aquellos elementos cruciales a los efectos de construir un encuadre para comprender cómo, en la era digital y el contexto de la ‘sociedad red’, la comunicación podría articular cambios políticos y sociales. Los tres conjuntos conceptuales que he identificado son:

- **Seguridad humana** y su relación con las condiciones tanto materiales como inmateriales de existencia, y por ende se vincula profundamente con cuestiones de identidad, comunidad y subjetividad.
- **Mediápolis**, concebida como una esfera pública mediada, un espacio que alberga tanto las posibilidades como las limitaciones del cultivo de la acción y la participación cívicas. Incluye los flujos mediáticos y las prácticas comunicacionales.
- **Ciudadanía**, concebida no sólo como un conjunto de derechos y responsabilidades conferidos por el estado, sino más bien,



El espacio público ha perdido presencia como espacio social, siendo sustituido muchas veces por espacios privados percibidos como más “seguros”.

recurriendo a ideas del investigador británico en temas de desarrollo John Gaventa, como un concepto multi-dimensional que incluye las agencias, identidades y acciones de las personas mismas (Tufte and Enghel 2009: 14-15). He destacado aquí el concepto de insurgencia ciudadana de James Holston como una forma de conceptualizar las acciones de las personas.

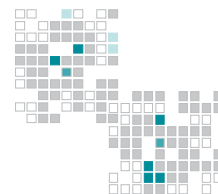
De manera transversal a estos ejes conceptuales centrales para una teoría de la comunicación para el cambio social, es importante plantear una serie de cuestiones adicionales en mis reflexiones de cierre.

En primer lugar, la cuestión de si la era digital es cualitativamente diferente de tiempos anteriores. He argumentado aquí a favor de la co-evolución de los nuevos medios y los medios tradicionales, pero reconociendo al mismo tiempo el potencial de la “sociedad red”, cuya singularidad ha sido planteada largamente por Castells y muchos otros.

Respecto de la relación entre comunicación y desarrollo en la era digital, Castells reconoce y explica en detalle “la potencial sinergia entre el ascenso de la auto-comunicación masiva y la capacidad autónoma de las sociedades civiles alrededor del mundo” (Castells 2009: 303). Más allá de este potencial para el cambio social y político liderado por la sociedad civil, Zygmunt Bauman nos recuerda una característica de la red: “Paradójicamente, la ampliación de la gama de oportunidades para encontrar rápidamente pensamientos afines ‘listos para usar’ para todos y cada uno de los intereses que se persigue, estrecha y empobrece, en vez de aumentar y enriquecer, las habilidades sociales de los buscadores que van

tras la ‘comunidad virtual de mentes’” (Baumann 2010: 166). En otras palabras, si bien con la llegada de los nuevos medios sociales han surgido algunas dinámicas sociales y políticas nuevas, estas no representan necesariamente una práctica comunicacional del tipo que Roger Silverstone considera posible a partir de mediápolis: esto es, capaz de reconocer la diferencia cultural (y social). Si aceptamos el argumento de Bauman, los nuevos medios sociales no están articulando relaciones sociales nuevas, sino meramente reforzando las existentes.

Esto me lleva a la segunda cuestión transversal que este artículo no debe dejar de lado. La pregunta es; ¿hasta qué punto estas reflexiones en torno a la seguridad humana, la mediápolis y la ciudadanía tienen carácter y valor universal? ¿Son sólo relevantes para los ciudadanos y las realidades del mundo desarrollado, donde casi todos tienen acceso a Internet y pueden decir que viven en una sociedad verdaderamente mediatizada? O más francamente: las reflexiones enunciadas acerca de las sociedades mediatizadas y la era digital, ¿son sólo imposiciones etnocéntricas de temas, conceptos y enfoques teóricos sin relevancia para los países pobres y para la práctica de la comunicación para el desarrollo y el cambio social en ellos? A primera vista, así pareciera, si recordamos el hecho de que menos del 4% de los habitantes de Tanzania tiene acceso a Internet. Sin embargo, el desarrollo tecnológico de hecho está en auge: más de la mitad de la población del país tiene actualmente un teléfono celular, y un tercio de quienes acceden a Internet lo hacen por medio de sus teléfonos. De modo que en un futuro no tan distante, muchos habitantes de Tanzania podrían haber superado la brecha digital.



En tiempos de una sociedad conectada en red, con procesos interconectados de desarrollo mundial, y cuestiones relativas a la seguridad humana de carácter global, las distinciones entre primer y tercer mundo se han tornado obsoletas, al igual

que muchas otras dicotomías conceptuales. Creo que podemos usar la interrelación dinámica entre seguridad humana, mediápolis y ciudadanía para explorar cómo la comunicación para el cambio social desempeña su papel en el mundo real.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDET; Hannah, *The Human Condition*. Londres: University of Chicago Press, 1958.
- AUGÉ, Marc; *Non-Places: introduction to an anthropology of supermodernity*. Londres: Verso, 1995.
- BAUMAN, Zygmunt; *Globalization. The Human Consequences*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- _____; *Liquid Love*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- _____; *Living on borrowed time*. Cambridge: Polity, 2010.
- BECK, Ulrich. *Risk Society. Towards a new modernity*. London: Sage, 1992.
- CASTELLS, Manuel. *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- CURBET, Jaume. *La glocalización de la (in)seguridad*. La Paz: Plural Editores, 2006.
- FUREDÍ, Frank. *Culture of Fear. Risk-taking and the morality of low expectation*. Londres: Continuum, 2002.
- GUMUCIO-DAGRÓN, Alfonso; TUFTE, Thomas (eds). *Antología de Comunicación para el Cambio Social. Lecturas Históricas y Contemporáneas*. New Jersey: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, 2008.
- HEMER, Oscar; TUFTE, Thomas (eds). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Göteborg & Buenos Aires: Nordicom & CLACSO, 2005
- HOLSTON, James. *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 2008.
- HYLLAND ERIKSEN, Thomas. How can the glocal be local? Islam, the West and the globalisation of identity politics, 2005. In: HEMER, Oscar; TUFTE, Thomas (eds). *Media and Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Göteborg & Buenos Aires: Nordicom & CLACSO, 2005
- NEDERVEEN PIETERSE, Jan. *Development Theory. Deconstruction/Reconstructions*. Londres: Sage, 2001.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- MARTINEZ, Marta Inés Villa et al. *El Rostro del Miedo. Una investigación sobre los miedos sociales urbanos*. Medellín: Corporación Región, 2003.
- MONSIVÁIS, Carlos. *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era, 1995/2001.
- REGUILLO, Rossana. *La construcción simbólica. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO, 1996.
- SILVERSTONE, Roger. *Media and Morality. On the Rise of the Mediapolis*. Cambridge: Polity, 2007.
- THOMAS, Caroline. Globalization and Human Security. In: MCGREW, Anthony y POKU, Nana K. (eds). *Globalization, Development and Human Security*. Cambridge: Polity, 2007.
- TUFTE, Thomas. Challenges for HIV/AIDS Communication. In: *Media Development*. Vol 3/2006: 'Communication for Development and Social Justice'. London: WACC, 2006.
- _____; et al. From Voice to Participation? Analysing Youth Agency in Letter Writing in Tanzania. In: TUFTE, Thomas y ENGHEL, Florencia (eds). *Youth Engaging with the World. Media, Communication and Social Change*, 2009.
- _____; ENGHEL, Florencia. 2009. Youth Engaging with Media and Communication. Different, Unequal and Disconnected? In: TUFTE, Thomas y ENGHEL, Florencia (eds). *Youth Engaging with the World. Media, Communication and Social Change*, 2009.
- WORLD BANK. *World Bank Development Report*. Washington: World Bank, 2007.

